













El mal de la piedra

Blanca Doménech obtuvo mención honorífica en dramaturgia en el Certamen Internacional de Literatura “Sor Juana Inés de la Cruz”, convocado por el Gobierno del Estado de México, a través del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal, en 2015. El jurado estuvo integrado por Verónica Musalem, Antonio Algarra y Gabriela Ynclán.

*Leer para lograr en grande*

COLECCIÓN LETRAS



dramaturgia



BLANCA DOMÉNECH

# El mal de la piedra



GOBIERNO DEL  
**ESTADO DE MÉXICO**

Eruviel Ávila Villegas  
Gobernador Constitucional

Ana Lilia Herrera Anzaldo  
Secretaria de Educación

Consejo Editorial: José Sergio Manzur Quiroga, Ana Lilia Herrera Anzaldo,  
Joaquín Castillo Torres, Eduardo Gasca Pliego,  
Luis Alejandro Echeagaray Suárez

Comité Técnico: Alfonso Sánchez Arteché, Félix Suárez,  
Marco Aurelio Chávez Maya

Secretario Técnico: Ismael Ordóñez Mancilla

*El mal de la piedra*

©Primera edición: Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de México, 2016

DR © Gobierno del Estado de México  
Palacio del Poder Ejecutivo  
Lerdo poniente núm. 300,  
colonia Centro, C.P. 50000,  
Toluca de Lerdo, Estado de México.

© Blanca Doménech Casares

ISBN: 978-607-495-484-5

Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal  
[www.edomex.gob.mx/consejoeditorial](http://www.edomex.gob.mx/consejoeditorial)  
Número de autorización del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal  
CE: 205/01/16/16

Impreso en México

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización previa del Gobierno del Estado de México, a través del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal.

*El mal de la piedra*



*El interior de la basílica del Valle de los Caídos. La escena se sitúa en un pasadizo de la parte superior. El techo en forma de bóveda está cubierto con una gran tela protectora y las paredes con andamios. La potente luz de un foco se balancea en la penumbra del espacio. Miranda desciende de uno de los andamios. Da un pequeño salto hasta el suelo. Está vestida con un mono de trabajo color azul. Se quita el casco, los guantes y la mascarilla. Deja el faro de luz sobre una mesa repleta de utensilios. Es entonces cuando podemos ver a Andrés parado frente a ella, en silencio. Miranda retrocede, sorprendida.*

ANDRÉS: Me has llamado, ¿verdad?

MIRANDA: ¿Cómo?

ANDRÉS: Hace un rato. Me has llamado.

MIRANDA: Ah, sí.

*Pausa. Se miran.*

ANDRÉS: ¿Y bien?

- MIRANDA: Pensé que no me habías oído.
- ANDRÉS: Aquí se oye todo. Hay eco. Lo que estás diciendo desde aquí se repite por todas partes.
- MIRANDA: Ya.
- ANDRÉS: ¿Entonces?
- MIRANDA: ¿Qué?
- ANDRÉS: Me has llamado.
- MIRANDA: En realidad, no es importante. *(Pausa.)* ¿Esa puerta de allí es la que comunica directamente con la abadía?
- ANDRÉS: ¿La del fondo?
- MIRANDA: Es la única que hay, ¿no?
- ANDRÉS: La del fondo es la que comunica con la abadía.
- MIRANDA: Es la única, ¿no?
- ANDRÉS: ¿Por qué lo preguntas? *(Pausa.)* Hace años que no venía por aquí. Esta zona no es transitable.
- MIRANDA: Lo sé.
- ANDRÉS: ¿El qué?

- MIRANDA: Entonces, esa puerta del fondo es la que comunica con la abadía ¿sí o no?
- ANDRÉS: Sí. *(Pausa.)* ¿Pasa algo?
- MIRANDA: No es que pase algo. No es eso exactamente. ¿Sabes lo que estoy haciendo aquí?
- ANDRÉS: ¿Aquí?
- MIRANDA: Sí. ¿Lo sabes?
- ANDRÉS: Claro.
- MIRANDA: ¿Crees que es fácil?
- ANDRÉS: ¿El qué?
- MIRANDA: Mi trabajo. *(Pausa.)* Mi trabajo exige muchísima concentración. ¿Entiendes?
- ANDRÉS: Sí.
- MIRANDA: Es un trabajo artístico. ¿Sabes lo que estoy haciendo? Estoy analizando el mal de la piedra. Tengo que realizar un diagnóstico.
- ANDRÉS: ¿El mal de la piedra?
- MIRANDA: Exacto.
- ANDRÉS: ¿Qué significa eso?

MIRANDA: Cuando restauro estamos la pieza y yo. Desconectada de todo lo que me rodea. Invasada por otro mundo. Tiene que ser así. Un restaurador es como un cirujano.

*Silencio.*

ANDRÉS: ¿Por eso me has llamado?

MIRANDA: Sí.

ANDRÉS: No sé cómo podría ayudarte.

MIRANDA: Antes he visto a un hombre. Estaba escondido detrás de la tela. Metido entre la pared y la tela. Espiándome.

ANDRÉS: ¿En serio?

MIRANDA: Sí, claro. En serio.

ANDRÉS: Me parece muy raro.

MIRANDA: A mí también.

ANDRÉS: ¿Quién crees que es?

MIRANDA: Uno de los monjes de la abadía.

ANDRÉS: Son monjes de clausura.

MIRANDA: ¿Y?



- ANDRÉS: No pueden relacionarse con nadie.
- MIRANDA: Deben estar un poco intranquilos con todo este tema.
- ANDRÉS: ¿Cuál?
- MIRANDA: Me refiero a todo lo que está pasando ahí fuera.
- ANDRÉS: Eso a ellos no les preocupa.
- MIRANDA: Cómo no les va a preocupar.
- ANDRÉS: Saben muy bien que de aquí no los va a sacar nadie.
- Pausa.*
- MIRANDA: Es un monje. Lleva hábito.
- ANDRÉS: En ese caso, yo no puedo hacer absolutamente nada.
- MIRANDA: ¿Ah, no?
- ANDRÉS: No.
- MIRANDA: Estoy analizando la roca por dentro. Es un proceso sutil. Muy delicado. Ese monje se pasa todo el día merodeando alrededor. No se fía de lo que estoy haciendo. ¿Imaginas lo

que es trabajar así? Es una sensación constante de acoso. Como si todos mis movimientos estuvieran siendo vigilados.

ANDRÉS:                   ¿Te quedan muchos días?

MIRANDA:                ¿Dónde?

ANDRÉS:                   Aquí.

MIRANDA:                Tal y como están las cosas no lo sé.

ANDRÉS:                   La restauración se va a hacer. Deberías olvidarte del griterío de ahí fuera y concentrarte en tu trabajo. Yo estoy más que acostumbrado. Llevo aquí más de veinte años y desde el primer día se han montado trifulcas.

MIRANDA:                ¿Veinte años?

ANDRÉS:                   Eso es.

MIRANDA:                Vaya... veinte años.

ANDRÉS:                   Es como mi segunda casa. Me conozco todos los rincones de la basílica y alrededores. ¿Has podido pasear por el Valle?

MIRANDA:                El otro día subí por el sendero. El sendero pequeño que sale de la cruz. Subí hasta muy arriba. Me senté en una roca. Las vistas son

impresionantes. Estuve durante un buen rato allí sentada. Hipnotizada por el paisaje.

ANDRÉS: ¿No había nieve?

MIRANDA: Sí.

ANDRÉS: ¿Subiste por el sendero nevado?

MIRANDA: Llevaba botas de montaña.

ANDRÉS: Es peligroso.

MIRANDA: La nieve y el hielo hacían aún más impresionante el paisaje. El aire gélido y afilado. Parecía un diamante.

ANDRÉS: Una chica valiente.

MIRANDA: ¿Por subir un sendero nevado?

ANDRÉS: No es lo típico.

MIRANDA: ¿El qué?

ANDRÉS: Aquí hay guardias que jamás se han dado una vuelta por el bosque. Vienen, trabajan y se van a casa. No han dado ni un mísero paseo por los alrededores.

MIRANDA: Es mi trabajo. Estoy haciendo un diagnóstico. Me apetecía echar un vistazo por fuera.

- ANDRÉS:                   ¿Qué tiene que ver eso?
- MIRANDA:                ¿El qué?
- ANDRÉS:                El diagnóstico.
- MIRANDA:                La restauración es algo muy creativo. La gente no se entera. La gente cree que esto es como ser albañil. Es un arte. Así que, como arte, yo sigo muy de cerca la técnica, pero también hago caso a otra clase de cosas. Por ejemplo, el paisaje. Me inspira. ¿Entiendes? El paisaje me ayudó a sentir todo este espacio por dentro. A entenderlo mucho más allá de la técnica.
- ANDRÉS:                Te gusta.
- MIRANDA:                ¿El qué?
- ANDRÉS:                Tu trabajo. Hablas de él con mucha vocación.
- MIRANDA:                Sin él me ahogaría.
- ANDRÉS:                ¿Tanto?
- MIRANDA:                Me faltaría la respiración.
- ANDRÉS:                Llevo años despertándome a las seis de la mañana, bajando al bar a tomar café mientras veo las noticias matinales, cogiendo la furgoneta y pasándome aquí el día entero. (*Pausa.*) Aunque las vacaciones se me hacen largas, siem-

pre tengo ganas de volver al trabajo. Pero te aseguro que no necesito sentir eso del espacio por dentro para inspirarme.

*Miranda ríe. Una pequeña pausa.*

MIRANDA: Antes has criticado a tus compañeros. Has dicho que son unos vagos por no tener interés en los alrededores.

ANDRÉS: Un guardia de verdad tiene que conocer la zona en la que se encuentra. ¿Qué pasa si hay un problema y tiene que perseguir a alguien? Debería conocer todos los recovecos y caminos.

*Pausa.*

MIRANDA: ¿Vives en El Escorial?

ANDRÉS: Claro.

MIRANDA: El otro día estuve dando una vuelta. No lo conocía.

ANDRÉS: ¿No?

MIRANDA: No.

ANDRÉS: ¿Te gustó?

MIRANDA: Es un pueblo precioso.

ANDRÉS:                   ¿Dónde estuviste?

MIRANDA:                Fui a comer a un restaurante de la plaza del pueblo. Tomé un menú. La sopa castellana estaba increíble. Luego fui a pasear por el centro y al monasterio. Bajé caminando por unos jardines... ¿cómo se llaman?

ANDRÉS:                   ¿Los que van hasta la estación de tren?

MIRANDA:                Ésos.

ANDRÉS:                   Los jardines de la Casita del Príncipe.

MIRANDA:                Hay unos árboles impresionantes.

ANDRÉS:                   Yo vivo en el lado opuesto. Mi casa está metida en el campo. A unos cinco minutos en coche desde el pueblo. ¿Así que no habías estado nunca en El Escorial?

MIRANDA:                Nunca.

ANDRÉS:                   ¿Y en el Valle?

MIRANDA:                Tampoco.

*Pausa larga. Miranda retrocede, coge su maletín, lo abre y comienza a introducir los utensilios que hay sobre la mesa dentro de él.*

MIRANDA:                Hace más de dos horas que ya tenía que haberme ido. Todos los días, lo mismo.

- ANDRÉS: Ayer te fuiste mucho antes.
- MIRANDA: Ah, ¿me viste?
- ANDRÉS: Sí.
- MIRANDA: ¿Cuándo salía?
- ANDRÉS: Sí.
- MIRANDA: Yo nunca te había visto a ti. De hecho, cuando te he llamado, creía que eras el otro. David.
- ANDRÉS: ¿David?
- MIRANDA: Sí.
- ANDRÉS: ¿Conoces a David?
- MIRANDA: Estuve hablando con él un rato.
- ANDRÉS: Sólo lleva unos meses... no creo que aguante mucho.
- MIRANDA: ¿Por qué no va a aguantar?
- ANDRÉS: Ha tenido problemas.
- MIRANDA: ¿En el trabajo?
- ANDRÉS: Es muy impulsivo.

MIRANDA: Me pareció todo lo contrario.

ANDRÉS: Es problemático.

MIRANDA: ¿Por qué?

ANDRÉS: ¿Le dijiste a él lo del monje?

MIRANDA: No.

ANDRÉS: No lo hagas.

MIRANDA: ¿Por qué no?

ANDRÉS: Haz lo que quieras. Pero ese joven es problemático.

*Pausa.*

MIRANDA: Tan sólo llevo aquí cinco días. La próxima semana me quedaré en el laboratorio analizando las muestras.

ANDRÉS: Ah, ¿sólo vas a estar esta semana?

MIRANDA: Cuando analicemos la piedra, podremos hacer un diagnóstico y pensar en el tratamiento. Entonces, volveremos para aplicarlo. No me pareció alguien problemático.

*Andrés se queda mirando los utensilios que Miranda está guardando en el maletín. Después se fija en los botes llenos de piedras que están sobre la mesa.*



- ANDRÉS: ¿Éstas son las muestras?
- MIRANDA: Sí.
- ANDRÉS: Y ahora las llevas al laboratorio para analizarlas...
- MIRANDA: Así es.
- ANDRÉS: ¿Cómo se hace eso?
- MIRANDA: Todo el mundo piensa que la piedra es un elemento duro y fuerte. No lo es. La piedra no es tan fuerte como parece. Es fuerte. Muy fuerte, sí, lo es, pero no tanto como parece. Es mucho más débil, en realidad. Una piedra está llena de fisuras, de poros, de espacios vacíos. Llena de cristales y granos microscópicos. Pura fragmentación.
- ANDRÉS: ¿Y entonces?
- MIRANDA: Hay algunas esculturas que sufren graves fisuras. Pueden causar desprendimientos muy peligrosos para los visitantes y trabajadores. No sé cómo se pudieron excavar doscientos sesenta metros dentro de la montaña y pensar que no se iba a acabar cayendo.
- ANDRÉS: ¿Cómo?
- MIRANDA: Quiero decir...

ANDRÉS: ¿Has dicho que esto se va a acabar cayendo?

MIRANDA: Era una forma de hablar.

ANDRÉS: Has dicho que se va a acabar cayendo.

MIRANDA: Esta piedra es de alta vulnerabilidad térmica. Los cambios tan radicales... pueden variar de los sesenta grados diurnos a los dos a medianoche en verano, los azotes de los vendavales y las nieves en invierno... aceleran la fragmentación natural que este tipo de piedra experimenta. Es un proceso natural. Además, se meten sales a través del agua y otras sustancias. Rompen las paredes de los poros. Ahora tenemos materiales preventivos. Materiales que evitan que ocurra el daño. Evitan que las sales cristalicen y se produzca el daño. *(Pausa.)* Estuve becada durante dos años por la universidad. Teníamos un proyecto de investigación, que pretendía evitar lo que se había hecho en el pasado. O sea... aplicar tratamientos que maquillaban el problema.

*El walkie-talkie de Andrés da un pitido y al momento se escucha la voz de Charli 2. Miranda comienza a introducir las muestras en el maletín:*

*(Voz en off.)* Charli 2 para A1. Cambio.

ANDRÉS: Adelante A1 para Charli 2. ¿Qué pasa? Cambio.

(Voz en off.) Oye... Oye... (Se escucha una frase ininteligible debido al ruido de fondo e interferencias.) ¿Está por ahí tu amigo David 2? Cambio.

ANDRÉS: ¿Qué pasa? Cambio.

(Voz en off.) Vamos a ver. A ver. Aquí en la carretera se está empezando a liar. Cambio.

ANDRÉS: ¿No está abajo David 2? Cambio.

*Se escucha un fuerte ruido de fondo que impide escuchar la contestación. Andrés mira a Miranda.*

ANDRÉS: Ya se ha montado otra vez trifulca en la carretera.

*Miranda permanece en silencio. Ha terminado de guardar los utensilios y las muestras. Ahora se dirige al otro lado, donde comienza a enrollar un montón de planos. De nuevo se escucha el walkie:*

(Voz en off.) Estoy en la cuesta. Cambio.

ANDRÉS: David, joder. ¿Qué coño haces en la cuesta? Cambio.

(Voz en off.) Vamos a ver. A ver. David 2. ¿Me escuchas? Cambio.

(Voz en off.) David 2 para Charli 2. Cambio.

(Voz en off.) Me cago en la puta, David. Vente inmediatamente para la carretera. Cambio.

ANDRÉS: A1 para David 2. ¿Qué coño haces en la cuesta? Cambio.

(Voz en off.) Máxima tensión entre neonazis y memoria histórica. Cambio.

ANDRÉS: ¿Han llegado los de la memoria histórica? Cambio.

*De nuevo, el fuerte sonido de fondo impide entender las voces entrecortadas del walkie:*

(Voz en off.) Ven de una puta vez a la carretera. Cambio.

ANDRÉS: ¿Han llegado los de la memoria histórica? Cambio.

*Se escuchan interferencias y el sonido de fondo. Andrés da a un botón y lo apaga.*

ANDRÉS: Se va a liar. El sábado pasado, lo mismo.

MIRANDA: ¿Qué pasó el sábado?

ANDRÉS: ¿No te has enterado?

MIRANDA: No.

ANDRÉS: Vinieron a protestar en contra de tu trabajo.

MIRANDA: ¿Quién?

ANDRÉS: Los de la memoria.

*Silencio.*

ANDRÉS: Convocaron un encuentro de protesta. El sábado pasado. Vinieron grupos neonazis. Se montó una auténtica batalla campal.

MIRANDA: No es exactamente en contra de mi trabajo por lo que protestan.

ANDRÉS: Están en contra de la restauración.

*Miranda va a decir algo, pero se calla.*

ANDRÉS: ¿Qué?

MIRANDA: Nada. Nada.

ANDRÉS: No. A ver, ¿qué?

MIRANDA: Nada, de verdad.

*Pausa.*

ANDRÉS: ¿De qué lado estoy?

*Pausa.*

- MIRANDA: Es un tema peligroso.
- ANDRÉS: Para los energúmenos de ahí abajo. No para mí.
- MIRANDA: Para mí tampoco.
- ANDRÉS: Yo no me coloco de ningún lado.
- MIRANDA: ¿No?
- ANDRÉS: Soy neutral.
- MIRANDA: ¿Neutral?
- ANDRÉS: Pero aquí es mejor no hablar de eso. Ya te he dicho que se escucha todo.
- MIRANDA: ¿Por los monjes?
- ANDRÉS: Simplemente es mejor no decir nada.
- MIRANDA: ¿Por qué no?
- ANDRÉS: Mejor no.
- MIRANDA: Vivimos en una democracia. Creo que puedo decir lo que me dé la gana, donde me dé la gana.
- ANDRÉS: Yo no te lo recomendaría.

MIRANDA: Estoy contratada por una empresa que trabaja para Patrimonio Nacional. Tengo dos carreras. Un máster. Fui becada por la universidad para realizar un proyecto importantísimo. Sólo faltaría que tuviera que realizar mi trabajo bajo censura.

ANDRÉS: Tú misma has dicho que es peligroso.

MIRANDA: Si fueras un neonazi seguramente no estaría diciendo esto.

ANDRÉS: Aquí hay muchos neonazis.

*Silencio.*

ANDRÉS: Esto los domingos está lleno de neonazis. Grupos de jóvenes neonazis con banderas, camisetas y ganas de pelea. Los domingos y todos los días. Pero sobre todo los domingos.

MIRANDA: Qué horror.

*Pausa. Andrés mira a Miranda con un gesto oscuro. Miranda no se percató de ello y continúa enrollando planos.*

ANDRÉS: ¿Y esto?

MIRANDA: ¿El qué?

ANDRÉS: Todos estos planos.

- MIRANDA: Los planos de deterioro.
- ANDRÉS: También los llevas al laboratorio.
- MIRANDA: Eso es. *(Pausa.)* ¿Qué ha pasado con el *walkie*?
- ANDRÉS: Nada.
- MIRANDA: ¿No se ha cortado?
- ANDRÉS: Lo he apagado. Yo no tengo nada que ver con lo que está pasando en la carretera. Mi función está aquí dentro. Todo lo que pase aquí dentro. Lo demás... no es mi problema. *(Pausa.)* ¿Has oído a David?
- MIRANDA: Sí.
- ANDRÉS: ¿Qué hace el muy idiota en la cuesta? ¿Te das cuenta?
- MIRANDA: ¿De qué?
- ANDRÉS: Hace más de dos horas que le mandé a la carretera. Pero a él le gusta ponerse ahí en la cuesta.
- MIRANDA: ¿Por qué?
- ANDRÉS: No lo sé. Pero siempre que le busco aparece en la cuesta. Siempre.



- MIRANDA: ¿Qué hay ahí?
- ANDRÉS: Lo llamamos “la cuesta” porque es un sendero que baja empinado.
- MIRANDA: ¿Se pasa el tiempo en un sendero empinado?
- ANDRÉS: Ya te he dicho que es problemático.
- MIRANDA: Tendrá que haber alguna razón por la cual lo hace.
- ANDRÉS: A saber.
- MIRANDA: Pregúntale.
- ANDRÉS: Es un experto en camuflarse. Le pregunto y me contesta cualquier cosa que no tiene nada que ver. No le gusta estar aquí.
- MIRANDA: ¿En el Valle?
- ANDRÉS: Detesta el Valle.
- MIRANDA: ¿Te lo ha dicho?
- ANDRÉS: No.
- MIRANDA: ¿Entonces?
- ANDRÉS: Se le nota. Cogió el trabajo por necesidad, pero no le gusta.

MIRANDA: Eso... puede ser.

ANDRÉS: Quería ser profesor.

MIRANDA: ¿Profesor?

ANDRÉS: Sí, profesor de biología. Estudió biología.

MIRANDA: ¿En serio?

ANDRÉS: Es un joven herido. Peligroso. Está rabioso y es temerario.

MIRANDA: Me pareció todo lo contrario.

ANDRÉS: Ya te he dicho que es experto en camuflarse.

*Miranda va a decir algo, pero se calla. Termina de enrollar el último plano de deterioro.*

*Oscuro.*

*Cuarenta y cinco minutos después.*

*En la oscuridad escuchamos la retransmisión de los walkie:*

(Voz en off.) Bueno, vamos a ver Charli 2. En la puerta está la orden de desalojo. Si tú estás en condiciones, acércate con gente y desalojáis la zona primero. Cambio.

(Voz en off.) ¿Oye, está ahí... está tu amigo David 2? Cambio.

(Voz en off.) En el *parking*. Cambio.

(Voz en off.) Recibido. Cambio.

*Ruidos e interferencias.*

(Voz en off.) J2, J3, para J1. Procedan a desalojar. Cambio.

(Voz en off.) Vamos a ver. Ahora vamos a proceder entre J2 y J3. Cambio.

(Voz en off.) Recibido. Cambio.

(Voz en off.) De acuerdo. Si se desaloja bien la zona, ok. Si no, a palo limpio. A hostias, ¿vale? A hostias y a tomar por culo. Cambio.

*Ruidos e interferencias.*

(Voz en off.) Mándame refuerzos. Así no hacemos nada, joder. Han salido con... (*Interferencias.*) que resulta que no... entonces... esto está muy mal. Vamos a tener que usar las armas de fuego. Cambio.

*Poco a poco, se va haciendo la luz en el interior de la caseta de seguridad. Las grandes ventanas de cristal permiten ver otra perspectiva de la basílica. Desde la planta baja, el espacio adquiere una sensación de túnel debido al techo ovalado y la amplitud hacia el fondo. Algunas zonas están cubiertas por andamios y telas. Andrés está sentado tranquilamente en su butaca, escuchando la retransmisión de los walkie que proviene de un aparato que centraliza todas las conversaciones:*

- (Voz en off.)           Vamos a ver, J2 y J3, desalojen. Cambio.
- (Voz en off.)           ¿Pero cómo vamos a desalojar? Está repleta de tíos. Repleta de tíos. Estamos rodeados. Vamos a recurrir a las armas. Cambio.
- (Voz en off.)           Desalojen. Cambio.
- (Voz en off.)           Adelante, J2. Cambio.
- (Voz en off.)           Vamos a utilizar las armas. Seguro, además, ¿eh? Cambio.
- (Voz en off.)           Intervenid los tres juntos. J2, J3 y Charli 2. Cambio.

*Ruidos e interferencias.*

- (Voz en off.)           Sacarlos como sea. Cambio.
- (Voz en off.)           De acuerdo. De acuerdo. Es que nadie me contesta. Cambio.
- (Voz en off.)           Deben estar todos en la carretera arreándose como leones. Cambio.

*Andrés ríe con este último comentario. Enciende el walkie:*

- ANDRÉS:                A1 para V5. Vaya jauría. Cambio.
- (Voz en off.)           Calla gañán. Tú quédate en tu caseta. Cambio.

ANDRÉS: Venga. Venga. Que estás en tu salsa. Cambio.

*Andrés apaga el walkie y continúa escuchando con una sonrisa:*

(Voz en off.) Adelante J1 para Charlie 2. Cambio.

(Voz en off.) Andrés, capullo. Cambio.

(Voz en off.) Adelante. Adelante V5. Dime con quién estás y qué lío tenéis ahí. Cambio.

*Al tiempo que escuchábamos los walkie, Miranda ha aparecido en el umbral de la puerta. Ha observado a Andrés mientras éste se reía. Ahora va vestida de calle, con abrigo, guantes y bufanda.*

MIRANDA: Hola.

ANDRÉS: Vaya... ¿Qué haces aquí?

MIRANDA: No me dejan salir. Ni siquiera me han dejado bajar hasta la carretera. Me tengo que quedar aquí.

ANDRÉS: Claro. Claro. ¿Qué esperabas? Pero... pasa. Estás temblando.

MIRANDA: He estado veinte minutos ahí fuera parada. ¿Sabes el frío que hace? Estoy congelada.

ANDRÉS: ¿Por qué no te has metido antes?

MIRANDA: Esperaba que me dejaran salir pronto... pero ya me ha dicho David que...

ANDRÉS: ¿David?

MIRANDA: David.

ANDRÉS: ¿Está en la explanada?

MIRANDA: En el *parking*. Me ha dicho que me avisaría cuando pudiera bajar.

ANDRÉS: ¿Sabe que estás aquí conmigo?

MIRANDA: Él mismo me lo ha recomendado. *(Pausa.)* Estoy helada.

*Andrés se incorpora y saca un calefactor. Lo enchufa. Se cuele el sonido del walkie:*

*(Voz en off.)* Pero vamos a ver... ¿Qué está pasando? Cambio.

*(Voz en off.)* Es muy fuerte. Cambio.

*Sigue escuchándose el walkie de fondo, completamente ininteligible. Andrés despliega una silla. Se la ofrece a Miranda.*

MIRANDA: *(Refiriéndose al maletín y los planos.)* ¿Dónde puedo dejar esto?

ANDRÉS: Déjalo donde quieras. Ya ves cómo está todo. ¿Quieres un café? Ahora iba a prepararlo.

MIRANDA: No, gracias.

*Miranda deja las cosas en un rincón y se sienta junto al calefactor. Frota sus manos.*

ANDRÉS: Tengo un café de los buenos. De los buenos, buenos. Mira. Me lo trajeron de Colombia. Unos amigos.

MIRANDA: No tomo café tan tarde. Me da insomnio.

ANDRÉS: Yo tomo a todas horas. Lo necesito. No me pone nervioso. Todo lo contrario, me relaja.

*Andrés se acerca hasta la cafetera eléctrica y comienza a preparar café.*

*Silencio. Se cuele una frase del walkie:*

(Voz en off.) Entendido. Entendido. Esto se está poniendo feo. Cambio.

MIRANDA: ¿Te gusta leer?

ANDRÉS: Ah, lo dices por los libros... Sí, me gusta. Pero nunca me he leído un libro seguido. Quiero decir, de principio a fin. Lo que hago es coger uno y leer un par de páginas. Luego cojo otro y lo mismo. Así. Voy abriendo los libros al azar a ver qué me encuentro. Por entreteñirme. Paso muchas horas solo.

MIRANDA: ¿Puedo verlos?

ANDRÉS: Claro.

*Miranda se incorpora y observa los libros. Andrés la sigue.*

ANDRÉS: A veces abro uno al azar y simplemente leo una frase. Sólo una frase. A ver qué me dice el libro. Coge uno.

MIRANDA: ¿Cualquiera?

ANDRÉS: Sí. Cualquiera.

*Miranda escoge un libro del montón.*

ANDRÉS: Ábrelo y lee la primera frase. A ver qué nos dice.

*Miranda abre el libro. El sonido del walkie se hace más fuerte por unos segundos y las interferencias se intensifican. Andrés apaga el aparato.*

MIRANDA: “Ahora tiene que suceder una de dos. O hace usted algo, o algo tendrá que hacerse con usted”.

*Pausa. Miranda vuelve a dejar el libro sobre el montón. Se quita el abrigo, los guantes y la bufanda. Andrés se sienta al tiempo que la mira de arriba a abajo. Miranda también se sienta, junto al calefactor.*

ANDRÉS: No está mal.

MIRANDA: ¿El qué?



ANDRÉS: La frase. Me ha gustado.

*La cafetera hace un ruido como de pequeña explosión y comienza a echar humo. Andrés se incorpora rápidamente y la desenchufa.*

ANDRÉS: Joder. Ya estamos.

MIRANDA: ¿Se ha roto?

ANDRÉS: Es el enchufe. A veces se quema y... joder.

MIRANDA: Hay protectores para los enchufes.

ANDRÉS: ¿Qué crees que es esto? Espera... espera. Creo que tengo otro.

*Abre un cajón repleto de objetos y comienza a rebuscar entre ellos. Finalmente, saca un protector de enchufe. Después, coge una caja de herramientas. Va hacia el enchufe. Abre la caja. Comienza a desatornillar.*

*Oscuro.*

*Quince minutos después.*

*Miranda sigue sentada junto al calefactor, escuchando a Andrés quien está de pie con un libro en las manos.*

ANDRÉS: *Así se vence al demonio.* Es el título. El otro día me estuve leyendo unas páginas. *(Da la vuelta al libro, lee lo que pone en la contraportada.)* “Teoría del demonio. Hablan los poseí-

dos. Hablan los exorcistas. La mejor artimaña del demonio es convencernos de que no existe. Por primera vez, los poseídos se atreven a hablar... Y los exorcistas revelan sus experiencias”. (*Deja el libro sobre la mesa. Coge el destornillador y continúa arreglando el enchufe.*) Fíjate de lo que es capaz la mente humana. Ser neutral es darse cuenta de esto. Todo son narraciones. Cuentos. Cuando era joven... al principio no pensaba así. Pero hubo un momento en que me di cuenta de que todo, todo, es una falacia. Un cuento. Fíjate en esto del demonio. Han estructurado toda una teoría.

MIRANDA: Me refería a que no se posicionan con ningún partido político. Simplemente están en contra del sistema político y quieren cambiarlo. Quieren acabar con toda la podredumbre de la corrupción de este sistema. Por eso he dicho que es neutral.

ANDRÉS: No es lo mismo. (*Se incorpora. Deja el destornillador encima de la mesa.*) Jodido enchufe. (*Coge la caja de herramientas, rebusca entre ellas.*) Los hombres nos pasamos la vida haciéndonos daño los unos a los otros. Dando lecciones. Imponiendo castigos. La explotación del hombre por el hombre.

MIRANDA: Eso no es así.

ANDRÉS: Sí lo es.

*Pausa. La mira. Va a decir algo, pero se calla. Miranda se siente repentinamente incómoda y se incorpora. Andrés saca unos clavos de la caja de herramientas y vuelve a agacharse para continuar arreglando el enchufe.*

MIRANDA:                   ¿Por qué tienes ese libro ahí?

ANDRÉS:                   ¿Cuál?

MIRANDA:                   El del demonio y los poseídos.

ANDRÉS:                   Tengo un montón de libros que no sé de dónde han salido. Algunos se los dejan los visitantes. Otros me los cojo de la abadía. Y otros que me encuentro por casa. Vivo en una casa muy antigua. Era la casa de mis abuelos. Luego de mis padres y ahora mía. Mi abuelo leía mucho. Todavía hay un montón de libros antiguos deambulando por la casa. ¿Te da miedo el demonio?

MIRANDA:                   No.

ANDRÉS:                   ¿Entonces?

MIRANDA:                   Nada.

ANDRÉS:                   Cógelo.

MIRANDA:                   ¿El libro?

ANDRÉS:                   Sí.

MIRANDA:           ¿Para qué?

ANDRÉS:            Lee un poco.

MIRANDA:           ¿Para qué?

ANDRÉS:            Es divertido. ¿Te da miedo?

*Miranda coge el libro. Abre una página al azar. Mira a Andrés. Lee.*

MIRANDA:           Anne insultaba de forma muy cruel a toda su familia, además de golpearlos y morderlos. Gritaba por toda la casa durante horas, hasta escupir sangre. En cierto momento, comenzó también a automutilarse, golpeándose contra las paredes y los muebles. Se rasgaba la ropa. (*Pausa.*) Durante las sesiones de exorcismo continuaban las agresiones. Algunos ataques de la joven fueron de tal violencia que no podía ser reducida ni por tres hombres, ni incluso encadenada. El ritual se alargó durante meses, con la presencia de familiares y testigos. Durante los exorcismos, la posesa reproducía los diálogos que los demonios tenían entre ellos. Días antes de su muerte, Anne gritaba asegurando que “todos los demonios la seguían”. Esto hacía que hasta sus mejores amigos dejaran de visitarla, incluso su novio...

*Miranda cierra el libro de un golpe. Lo deja sobre la mesa. Se pone el abrigo.*

MIRANDA:           Voy a salir un momento.

ANDRÉS:           ¿Y eso?

MIRANDA:           Tengo que hacer una llamada.

ANDRÉS:           Utiliza este teléfono, si quieres.

MIRANDA:           Voy a llamar desde el móvil.

ANDRÉS:           Con éste te sale gratis.

MIRANDA:           ¿Estará abierta la cafetería de la abadía?

ANDRÉS:           ¿A estas horas?

MIRANDA:           Estoy muerta de hambre.

ANDRÉS:           Haberlo dicho antes.

*Andrés deja el enchufe y va hacia el fondo de la caseta. Abre una pequeña nevera y saca unos cuantos paquetes. Coloca en un plato un trozo de queso, algunos embutidos y un poco de pan.*

ANDRÉS:           ¿Te gusta el queso?

MIRANDA:           No hace falta.

ANDRÉS:           ¿No te gusta?

MIRANDA:           De verdad que no hace falta.

ANDRÉS: Es artesano. Lo hacen en una granja de aquí al lado. ¿Y el chorizo?

*Andrés le da el plato. Miranda lo acepta con cierta resignación. Se quita el abrigo y se sienta junto al calefactor. Andrés vuelve al enchufe.*

MIRANDA: Tiene buena pinta.

ANDRÉS: Puedes llamar, si quieres.

MIRANDA: ¿Crees que tardarán mucho...?

ANDRÉS: Un par de horas por lo menos.

MIRANDA: ¿Tanto?

ANDRÉS: Puedes llamar, si quieres.

*Silencio. Miranda comienza a comer.*

ANDRÉS: Es agradable tener compañía. Siempre estoy solo. Aquí metido. Solo. *(Se incorpora. Deja las herramientas encima de la mesa.)* Al fin. ¡Jodido enchufe de mierda!

MIRANDA: ¿Lo has arreglado?

ANDRÉS: Sí.

*Andrés se sienta en su butaca. Mira fijamente a Miranda.*

ANDRÉS: Me paso el día aquí metido. Solo. A veces me

doy paseos por los corredores. Por los rincones. Me doy paseos para entretenerme.

MIRANDA: No me extraña.

ANDRÉS: ¿El qué?

MIRANDA: Este lugar es...

ANDRÉS: ¿Es...?

MIRANDA: Está lleno de muertos. ¿Sabes el número de muertos que hay aquí?

ANDRÉS: Exactamente treinta y tres mil ochocientos cuarenta y siete.

MIRANDA: Esto se sostiene gracias a ellos. Esta cueva excavada en la montaña rellena de muertos.

ANDRÉS: ¿Qué te pasa?

MIRANDA: Nada.

ANDRÉS: Te noto un poco nerviosa.

MIRANDA: El otro día realizaron una inspección para comprobar el estado de los restos.

ANDRÉS: Ya.

MIRANDA: Quería verlo. Así que les pedí permiso para acompañarlos. Por las criptas en las que fueron enterrados se ha filtrado agua que ha dañado los cadáveres. Se han mezclado unos huesos con otros. Tuve que retroceder a toda prisa. Tenía ganas de vomitar. Desde entonces...

ANDRÉS: ¿Qué?

MIRANDA: Nada.

ANDRÉS: Estoy acostumbrado a oír toda clase de comentarios acerca de este lugar. Todo el mundo me suelta su teoría. Para unos es una obra de arte. Para otros un terrorífico parque temático del franquismo. Hay toda clase de comentarios.

MIRANDA: ¿En serio puedo decir lo que pienso?

ANDRÉS: Claro.

*Pausa.*

MIRANDA: En este país hubo una dictadura que duró cuarenta años de pánico. La gente enloquecía de hambre como perros callejeros. Hubo un dictador... un... dictador... que dio un golpe de Estado y procedió al exterminio sistemático de todos aquellos que se opusieron a él.



Este horripilante lugar fue construido en un país que se moría de hambre, de frío y de miedo. Y, sin embargo, todos esos cadáveres... están sosteniendo la basílica. Están sosteniendo la tumba de aquel que los mandó asesinar.

ANDRÉS: ¿Cuántos años tienes? ¿Puedo saberlo?

MIRANDA: Veintinueve.

ANDRÉS: Me extraña que una joven de veintinueve años hable con esa rabia acerca de algo que no vivió. Un acontecimiento narrado. Porque eso es lo que es para ti. Una narración.

MIRANDA: He estudiado dos carreras. Historia y restauración. He estudiado historia. ¿Entiendes?

ANDRÉS: ¿Y qué?

MIRANDA: He leído muchos más libros de los que puedes imaginar. Y no me los leo por fragmentos para ver qué me dice una frase.

ANDRÉS: ¿Te los has creído?

MIRANDA: ¿El qué?

ANDRÉS: Los libros.

MIRANDA: He leído libros de personas muy importantes.

Testimonios de grandes escritores, historiadores... ¿Qué te piensas?

ANDRÉS: Pero no lo has vivido.

MIRANDA: Hay cosas que no hace falta vivir para darse cuenta de que... *(Pausa. Trata de contenerse.)* Mis padres vivieron la dictadura. Y mis abuelos la guerra.

ANDRÉS: Y ellos son los que te han contado ese cuento que ahora te pone tan nerviosa. Te lo han ido contando poco a poco. Frases deshilvanadas en el tiempo. Un comentario en la sobremesa de una reunión familiar. Una discusión con los amigos. Un consejo para tu futuro. Te han ido contando quiénes han de ser tus enemigos.

MIRANDA: Qué tontería.

ANDRÉS: Te han obligado a sufrir sus heridas. Mira cómo te pones al hablar de ello.

MIRANDA: Este monumento está construido sobre víctimas. Perecen aquí junto a sus verdugos. ¿No es eso cierto? Los restos de cientos de republicanos fueron trasladados al Valle, sin el consentimiento de sus familiares. Y los juntaron con sus propios asesinos. Todos juntos en signo de reconciliación.

ANDRÉS: ¿Y por qué no iba a ser eso una reconciliación?

Lo pasado, pasado está. No se puede cambiar lo ocurrido.

MIRANDA: Estamos en una democracia.

ANDRÉS: ¿Y?

MIRANDA: Esto fue construido por esclavos republicanos. Los obligaban a construir su propia tumba. Es vergonzoso. La democracia tiene la obligación de condenar las atrocidades de la dictadura. Aquí se produjo una auténtica barbarie. Centenares de muertos robados de sus familias. Pasaron años y años buscándolos, añorándolos, esperando su regreso.

ANDRÉS: Eso ya pasó. ¿Para qué pensar en ello?

MIRANDA: ¿Para qué?

ANDRÉS: No hay por qué seguir dándole vueltas.

MIRANDA: ¡Fue una barbarie!

ANDRÉS: A veces para sobrevivir hay que dejar la dignidad fuera.

*Miranda está incómoda. Se incorpora. Andrés también se incorpora. Comienza a preparar café.*

MIRANDA: Voy a salir a llamar.

ANDRÉS: Mierda. La puta cafetera no funciona.

*Oscuro.*

*Veinte minutos después.*

*Andrés está sentado en su butaca. Ha desparramado todas las herramientas por la mesa y está desmontando la cafetera. Miranda también está sentada.*

MIRANDA: Lo conocí en la universidad.

ANDRÉS: ¿Estudió contigo?

MIRANDA: Él hacía derecho.

ANDRÉS: Derecho...

MIRANDA: Eso es.

ANDRÉS: ¿Y ahora?

MIRANDA: ¿Qué?

ANDRÉS: ¿Qué hace ahora?

MIRANDA: Está en paro. Trabajó durante un tiempo en una oficina. Le pagaban poquísimo y se pasaba allí todo el día. Acabó saturado. Tuvo un ataque de ansiedad.

ANDRÉS: Vaya... ¿a qué se dedica durante todo el día?

- MIRANDA: A buscar otro trabajo.
- ANDRÉS: ¿De qué?
- MIRANDA: De lo que sea.
- ANDRÉS: No ha tenido tanta suerte como tú.
- MIRANDA: ¿Por qué?
- ANDRÉS: Tú sí tienes trabajo. Y, además, en lo que te gusta.
- MIRANDA: He luchado mucho.
- ANDRÉS: ¿Él no?
- MIRANDA: No tanto.
- ANDRÉS: ¿Le has dicho eso a él?
- MIRANDA: ¿El qué?
- ANDRÉS: Eso de que tú has luchado más. Y que por eso a ti te va bien y a él todo le sale del revés.
- MIRANDA: Yo no he dicho eso.
- ANDRÉS: Más o menos sí.
- MIRANDA: Admira mucho mi trabajo.

ANDRÉS:               ¿Cómo se llama?

MIRANDA:             Carlos.

ANDRÉS:               Es una idea facha.

MIRANDA:             ¿Cuál?

ANDRÉS:               Eso que has dicho. Que has luchado mucho y él no tanto. Para los fachas la gente de izquierdas son unos vagos, unos incapaces que no quieren trabajar ni esforzarse. Los de izquierdas quieren la igualdad para que desciendan a su nivel los demás. En cambio, entre los de derechas sólo triunfan los mejores. Como tú.

MIRANDA:             ¿Yo?

ANDRÉS:               Tú te crees mejor.

MIRANDA:             No me creo mejor. Pero hay que luchar para conseguir las cosas, ¿no? Carlos se pasaba todo el día en el bar con los amigos mientras yo estaba metida en casa estudiando. Noche tras noche. Y él de juerga con sus amigos, emborrachándose.

ANDRÉS:               También eres celosa.

MIRANDA:             No soy celosa.

ANDRÉS:                   ¿Qué te importa si salía? Cada uno estudia a su manera.

*Ha terminado de desmontar la cafetera. Saca unas piezas de la caja de herramientas y comienza a montarla de nuevo. Miranda se incorpora. Va hasta la puerta. Se asoma. Vuelve a sentarse.*

ANDRÉS:                   ¿No crees que eres un poco cínica?

MIRANDA:               ¿Cómo?

ANDRÉS:               Dices cosas como que en este país la gente enloquecía de hambre. Como perros callejeros. Has dicho eso, ¿no? Que este es un lugar horripilante. Una especie de cementerio decrepito y asqueroso. Una puta mierda de lugar. ¿Puedo hablarte así? Ya tenemos confianza, ¿eh?

MIRANDA:               Eso he dicho. Sí. Y es lo que pienso.

ANDRÉS:               Y tú lo estás restaurando.

MIRANDA:               Es mi trabajo.

ANDRÉS:               Sea tu trabajo o no lo sea, estás restaurando el lugar de la barbarie. Es lo que haces. ¿No es eso lo que haces?

MIRANDA:               Soy una profesional. Mi especialidad es el mal de la piedra. No podía rechazar una oportunidad así. Llevo años luchando para tener una oportunidad así. Este país está podrido. ¿En-

tiendes? Comenzamos un grupo de investigación en la universidad, pero hace unos meses nos quitaron la subvención. ¿Sabes lo que eso significa? Dos años enteros tirados a la basura. Todo nuestro proyecto a la basura. Habíamos diseñado nuevos productos. En un año más los hubiéramos podido comenzar a probar y muy posiblemente en dos se estarían comercializando. Productos de grandísima importancia para la protección de los edificios artísticos.

ANDRÉS: Esto es un edificio artístico, entonces.

MIRANDA: No he dicho eso.

ANDRÉS: Lo que veo, y no te lo tomes a mal, lo que veo es que dices unas cosas y haces las contrarias. Muy típico. Todos los gilipollas que estuvisteis en el movimiento 15M hacéis lo mismo. Muchas ideas bonitas, pero a la hora de la verdad estáis todos comportándoos como corruptos. Traicionándoos unos a otros. Yo, sin embargo, no defiendo nada y así no traiciono nada tampoco.

MIRANDA: Estamos tratando de salir adelante. ¡Cómo te atreves! ¿Sabes lo que hay ahí fuera? Llevas aquí treinta años, ¿no? Se nota que no tienes ni idea de lo que está pasando ahí fuera. Nos están quitando las becas, las ayudas. Casi todos mis amigos están en paro. O trabajando de camareros, de teleoperadores.



Compañeros de la universidad, con carrera, con másters. Y eso nos afecta en todos los sentidos. Estamos desmotivados. Perdidos. Estamos tratando de salir adelante.

ANDRÉS: Palabras. Palabras.

MIRANDA: Ahora lo estoy restaurando. Pero esto es sólo un parche. Sólo eso. No estoy haciendo nada en contra de mis ideales. Estoy analizando la roca. Sé de lo que hablo. Hago un diagnóstico que espero dentro de poco sirva para dar un nuevo sentido a este lugar. Hay planes. Un lugar de memoria colectiva democrática.

*Andrés se echa a reír.*

ANDRÉS: En las situaciones así es cuando uno ha de demostrar de qué lado está.

MIRANDA: ¿Qué significa eso?

ANDRÉS: Si realmente pensaras lo que dices, simplemente no estarías aquí. Esperarías a ese cambio de sentido. Y sólo en ese caso trabajarías restaurando. Pero estás aquí, ¿eh?, contratada por Patrimonio Nacional. Cobrando dinero público para restaurar el lugar de la barbarie. No para hacer justicia a las víctimas, sino para que este monumento siga siendo lo que es: un tributo al dictador.

*Miranda se incorpora de un golpe. Va hasta la puerta. Se asoma. Andrés enciende el walkie. Se escuchan algunas frases deshilvanadas entre interferencias y ruidos. Trata de sintonizar el dial.*

ANDRÉS: Y luego está Carlos.

MIRANDA: ¿Cómo?

ANDRÉS: Tu novio.

MIRANDA: ¿Qué pasa con mi novio?

ANDRÉS: Dices que lo quieres mucho y todas esas chorradas que has dicho. Pero luego te pasas el día coqueteando con otros.

MIRANDA: ¿Perdona?

ANDRÉS: ¿No es eso lo que haces aquí con David?

MIRANDA: Yo no he coqueteado jamás con David.

ANDRÉS: Venga, que os he visto. El otro día, por ejemplo. El martes. A la salida. Estabais los dos ahí fuera, en los escalones. Sentados.

MIRANDA: ¿Y?

ANDRÉS: Os vi. Y luego cuando os fuisteis por el sendero.

MIRANDA: Me acompañó hasta el coche. Me pidió un cigarro.

- ANDRÉS: Os lo fumaríais juntos, supongo.
- MIRANDA: Casi no fumo. Tengo alguno en el coche. Se los deja Carlos. Son de Carlos.
- ANDRÉS: Pero ese día te fumaste un cigarro.
- MIRANDA: ¿Nos seguiste?
- ANDRÉS: Estaba aburrido.
- MIRANDA: ¿Nos seguiste hasta el coche?
- ANDRÉS: Vi cómo os abrazabais al despediros. *(Pausa.)*  
A mí me da exactamente igual lo que hagais.  
Pero reconoce que es cínico.

*Se escucha un disparo a través del walkie y gritos. Otros dos disparos. Los gritos crecen en intensidad.*

*Oscuro.*

*Quince minutos después. Miranda sola en la caseta. Ha abierto un cajón y husmea su contenido. Lo cierra. Se sienta. Descuelga el auricular del teléfono, marca un número.*

*Espera.*

- MIRANDA: Soy yo. Miranda (...) Todavía no he salido. No tengo ni idea de a qué hora voy a conseguir escaparme de aquí. (...) Ha habido una movida. En la carretera. Un grupo de memoria

histórica contra neonazis. Imagínate la vida. (...) Estoy dentro. En la caseta de un guardia de seguridad. (...) Que me han cortado el paso. No me dejan salir. Han cortado el paso. Me puedo pasar aquí metida toda la puta noche. (...) ¿Y qué quieres que haga? (...) Tiene una estufa, una cafetera estropeada y un montón de libros sobre el demonio. (...) Este tío está un poco tarado. Me está poniendo nerviosa. (...) Y qué quieres que haga, ¿eh? ¿Dónde me meto? (...) Me ha llamado cínica. Cínica. (...) Es el típico que va de listo y no tiene ni puta idea. (...) Está como encantado con la situación. Encantado de tenerme aquí dentro sin poder salir. Es como si le diera poder. Se siente con cierto poder sobre mí y eso le gusta. (...) No son paranoias. Me ha insultado. Me ha llamado cínica. (...) El sitio éste me está agobiando. Es un lugar horroroso. (...) ¡Nunca he dicho eso! Dije que me gustaba el trabajo. El trabajo, Carlos. Y ya está, joder. Dije que separaría una cosa de la otra. Que sería una profesional. Estoy siendo una profesional. ¿Sabes lo que es eso? (...) Pues que está lleno de muertos y humedad. Es horroroso estar aquí metida. Esto es como una pesadilla. Necesito salir de aquí. (...) Pídele el coche a tu padre y ven a buscarme. (...) Son cincuenta kilómetros. En una hora estás aquí. (...) Ya sé que no vas a poder pasar, pero al menos estarás ahí esperándome en el momento en que pueda salir de aquí. Creo que voy a nece-

sitar un abrazo cuando consiga salir de aquí, Carlos. (...) Haz el favor de venir como sea. (...) Llama a un taxi. (...) No importa el dinero en este momento, Carlos. Llama a un taxi. ¡Me importa una mierda el dinero que te cueste!

*Entra Andrés. Se sienta en su silla.*

MIRANDA: Llegaré en cuanto pueda. No te preocupes. Estoy perfectamente. (...) Un beso. (...) Que no pasa nada. En serio. (...) Un beso. *Ciao.*

*Cuelga el teléfono. Andrés coge la cafetera ya montada y prepara café.*

MIRANDA: Al final he llamado. Supuse que...

ANDRÉS: Claro. Ya te lo he dicho. Llama cuando quieras.

MIRANDA: ¿Y entonces?

ANDRÉS: Qué.

MIRANDA: ¿Qué es lo que ha pasado ahí fuera?

ANDRÉS: Dos heridos.

MIRANDA: ¿Heridos?

ANDRÉS: Dos.

MIRANDA: ¿Es grave?

ANDRÉS: Les han disparado.

MIRANDA: ¿Quién?

ANDRÉS: En la trifulca. Se ha complicado la cosa.

MIRANDA: ¡Qué horror!

ANDRÉS: Tranquila.

MIRANDA: Pero es horrible.

*Pausa.*

ANDRÉS: Si quieres enciendo otra vez el calefactor.

MIRANDA: Por favor. (*Pausa.*) ¿Cómo ha podido ocurrir?  
¿Qué es lo que ha pasado?

ANDRÉS: Un tío ha empezado a pegar tiros al aire. Quería asustar.

MIRANDA: ¿Un neonazi?

ANDRÉS: Eso creo.

MIRANDA: Hijo de puta.

ANDRÉS: Baja la voz.

MIRANDA: ¿No es un hijo de puta?

ANDRÉS: Habla bajo. Ya te lo he dicho. Aquí se escucha todo.

MIRANDA: ¿Y ha herido a dos?

ANDRÉS: Sólo estaba asustando. Pegando tiros al aire. Al final se ha puesto nervioso y se le ha ido la mano.

MIRANDA: ¿Quiénes son los heridos? De la memoria, supongo.

ANDRÉS: Uno sí.

MIRANDA: ¿Y el otro?

*Se escucha el sonido de la cafetera echando vapor. Andrés se incorpora y se sirve una taza.*

ANDRÉS: Al fin. ¿Quieres un café?

MIRANDA: Necesitaría una tila.

ANDRÉS: Estas cosas pasan.

MIRANDA: No deberían de pasar.

ANDRÉS: Pero pasan.

*Se sienta con la taza de café. Pega un buen sorbo. Se estira en la butaca, saboreando el café.*

ANDRÉS: Bueno, pues parece que se va a alargar la cosa.

MIRANDA: ¿Cuánto tiempo?

ANDRÉS: Entre las ambulancias, los partes policiales, los desalojos y toda la hostia...

MIRANDA: Voy a salir a llamar por teléfono.

ANDRÉS: ¿No acabas de hablar?

MIRANDA: Necesito que me dé un poco el aire.

ANDRÉS: Estás tiritando de frío.

*Pausa.*

MIRANDA: ¿Ha sido grave?

ANDRÉS: Grave...

MIRANDA: Los heridos. ¿Cómo se encuentran los heridos?

ANDRÉS: Les han disparado.

MIRANDA: Pero, ¿ha sido grave?

ANDRÉS: Ya debe haber llegado la ambulancia. Gracias a que tenemos un hospital aquí, justo al lado.

MIRANDA: Has dicho que uno es de la memoria, ¿y el otro?



ANDRÉS: No.

MIRANDA: ¿Quién es? ¿Lo sabes?

*Andrés pega un largo sorbo de café. Se levanta y se sirve otra taza.*

ANDRÉS: ¿Seguro que no quieres un café? Está buenísimo.

MIRANDA: ¿Quién es?

ANDRÉS: Es extraño. Hace tan sólo un momento...

MIRANDA: ¿Qué?

ANDRÉS: Estábamos hablando de él.

MIRANDA: ¿De quién?

ANDRÉS: Del herido.

MIRANDA: El herido... no puede ser.

ANDRÉS: David.

*Silencio.*

MIRANDA: ¿Estás de broma?

ANDRÉS: Eso me han dicho.

MIRANDA: No puedo creerlo.

ANDRÉS: Tranquila. ¿Quieres un vaso de agua?

*Miranda no contesta. Andrés alcanza un vaso de agua. Se lo da.*

ANDRÉS: ¿Por qué estás tan alterada? Lo conocías de hace tan sólo unos días, ¿eh?

MIRANDA: ¿Estás seguro de que es él?

ANDRÉS: Eso me han dicho.

MIRANDA: Pero, ¿estás seguro?

ANDRÉS: No pensé que te afectaría tanto. Da la sensación de que...

MIRANDA: ¿De qué?

ANDRÉS: Tú sabrás. (*Pausa.*) Qué cosa tan rara. Acabo de tener un... ¿cómo se dice?

MIRANDA: ¿El qué?

ANDRÉS: Sí, hombre, cuando tienes como la sensación de que lo que está pasando ya lo has vivido...

MIRANDA: *Déjà vu.*

ANDRÉS: Eso. He tenido un *déjà vu*. Pero con David. Como si de pronto tú fueras la imagen de David. El otro día estuvo aquí. La misma situación que ahora. Muy semejante. El sábado pasado, cuando acabó su turno y se montó la

trifulca. Pasó exactamente lo mismo que hoy. No pudo salir. Y se quedó aquí, conmigo. Tres horas, por lo menos. *(Pausa.)* Estaba muy alterado. Me dijo que se había encontrado con alguien del pasado. Alguien a quien pensaba que no volvería a ver nunca más.

MIRANDA: ¿Estaba alterado?

ANDRÉS: Mucho. *(Pausa.)* Me contó una historia rocambolesca. Me pidió que guardara secreto.

MIRANDA: ¿Qué historia?

ANDRÉS: Me habló de ti. *(Pausa.)* Y luego empezó con la historia de la fosa. Pasaba de un tema a otro como si tuvieran alguna relación. Como si encontrar esa fosa, con los muertos dentro, estuviera en sintonía contigo.

MIRANDA: ¿Conmigo?

ANDRÉS: Quiero decir, que me habló de ti al mismo tiempo que de la fosa.

MIRANDA: ¿Qué fosa?

ANDRÉS: Ah, la fosa. Decía que por los alrededores hay una fosa con cinco cadáveres. Según él, recibieron un anónimo de uno de los presos republicanos que estuvieron en el Valle. En el escrito decía que había sido testigo de un

linchamiento. Cinco presos se rebelaron contra los guardias y éstos los torturaron durante días hasta que los mataron. Los enterraron en una fosa por aquí, por los alrededores.

MIRANDA:           ¿Un anónimo?

ANDRÉS:            Un anónimo que llegó a una asociación con la que él colabora. Muy semejantes los dos. David y tú, quiero decir. Él también es de los que participan en asociaciones de memoria histórica y luego viene aquí a trabajar como si nada. Por eso se pasa el día en la cuesta. El muy idiota dice que según los datos del anónimo la fosa está por aquí cerca.

MIRANDA:           Entonces, ¿le han disparado?

ANDRÉS:            Eso es.

MIRANDA:           ¿Y?

ANDRÉS:            Es lo único que sé.

MIRANDA:           ¿Por qué no enciendes el *walkie*? Quizá...

ANDRÉS:            No creo que averigüemos nada con el *walkie*.

MIRANDA:           Por favor.

ANDRÉS:            “No vas a creerlo”, dijo. “Me he encontrado con alguien de mi pasado. Una chica a la que

hice daño. Ella también me lo hizo a mí. Nunca pensé que volvería a verla”.

*Pausa larga.*

MIRANDA: Lo conozco desde hace unos años. (*Pausa.*) Él también me echó en cara... El otro día... me dijo que... ya no era la de antes. Me dijo que parecía otra persona. Algo dentro de mí... pero después... y ahora... ¿Por qué no enciendes el *walkie*?

ANDRÉS: ¿A ti también te afectó verlo?

MIRANDA: Por favor, ¿podrías encender el *walkie*?

ANDRÉS: Tranquila.

MIRANDA: Estoy tranquila.

ANDRÉS: Desde aquí no podemos hacer nada. Si enciendo el *walkie* lo único que va a pasar es que te vas a poner mucho más nerviosa.

MIRANDA: Puedes preguntar.

ANDRÉS: ¿El qué?

MIRANDA: Cómo están los heridos. Qué les ha pasado.

ANDRÉS: Ellos no lo saben. Te dirán cualquier chorrada. Están desalojando la zona. Los heridos ya de-

ben de estar en el hospital. Te vas a poner nerviosa. Hazme caso.

MIRANDA: ¿Es que me estás ocultando algo?

ANDRÉS: ¿Ocultar?

MIRANDA: ¿Por qué no quieres encenderlo?

ANDRÉS: Ya te lo he dicho. *(Pausa.)* Qué cosas tiene la vida, ¿eh? Encontrarte con un exnovio en una situación como ésta.

MIRANDA: No es mi exnovio.

ANDRÉS: ¿Ah, no?

MIRANDA: Ni siquiera es eso.

ANDRÉS: Vaya... hubiera jurado que...

MIRANDA: Una de esas personas que no sabes para qué entró a tu vida. No tuvo ningún sentido. Y sigue sin tenerlo. Están ahí como...

ANDRÉS: Como...

MIRANDA: Como fantasmas.

ANDRÉS: Pero estás preocupada por él.

MIRANDA: Me duele el estómago.

ANDRÉS: Nunca me ha pasado eso. Lo de tener un fantasma en mi vida.

MIRANDA: Era una forma de hablar. Quiero decir... alguien que te hace mal. Simplemente te hace mal. Te recuerda cosas que no entiendes. Te obliga a plantearte cosas que no entiendes.

ANDRÉS: Tu enemigo.

MIRANDA: No diría tanto.

ANDRÉS: Una vez estuve colado por una del pueblo. Sigue viviendo por aquí. Ahora tiene dos hijos y un marido que le pega. Estuve colado por ella, pero me rechazó. Cuando la veo lo único que siento es lástima de ella. Pobre infeliz. (*Pausa.*) ¿Estás bien?

MIRANDA: Me duele muchísimo el estómago. Creo que voy a vomitar.

*Andrés se incorpora. Va hacia ella.*

MIRANDA: Déjame. Por favor. No te acerques.

*Miranda se incorpora. Va hacia la puerta y sale. Se escuchan sus pasos alejándose. Andrés se sirve otro café y enciende el walkie.*

*Al tiempo que se va haciendo el oscuro escuchamos las voces que provienen del aparato:*

- (Voz en off.)            ¿Estás en el ajo? Cambio.
- (Voz en off.)            Adelante, Olivier. Adelante. Cambio.
- (Voz en off.)            De acuerdo. De acuerdo. Te preguntaba a ver si estabas en el ajo ya. Ahí hay tiros y hay de todo. Cambio.
- (Voz en off.)            V5 con una hermosa sesión, para lo que ustedes manden. Cambio.
- (Voz en off.)            A ver si... Vamos a ver si pueden acercarse hasta la gasolinera y allí ayuden lo que puedan. Cambio.
- (Voz en off.)            Entendido. Entendido. Allí nos acercamos. Cambio.
- (Voz en off.)            Pasen al límite con... *(Se corta.)*
- (Voz en off.)            J1 para Charli 2. Cambio.
- (Voz en off.)            Adelante Charli 2 para J1. Cambio.
- (Voz en off.)            Esto es la guerra en pleno. Se nos está terminando la munición. La están liando a piedras. Es imposible defenderse de ellos. Cambio.



- (Voz en off.) De acuerdo. Creo que V5 y Charli 2 van para allá. Cambio.
- (Voz en off.) Estamos cercados totalmente. Cambio.
- (Voz en off.) Por la carretera. Por ahí creo que hay una batalla campal. Cambio.
- (Voz en off.) Está bien. Está bien. Estaba preguntando si había heridos. Cambio.
- (Voz en off.) De momento, de los nuestros no hay ninguno. Cambio.
- (Voz en off.) Está bien. Está bien. ¿Estáis en condiciones o tenéis heridos? Cambio.
- (Voz en off.) Varios heridos. Cambio.
- (Voz en off.) ¿Qué tal está el asunto ahora por ahí? Cambio.
- (Voz en off.) Igual. Igual. Cambio.
- (Voz en off.) Pero vamos a ver, ¿en este momento seguís cargando y seguís con lío? Cambio.
- (Voz en off.) No. En este momento no. Cambio.
- (Voz en off.) Bueno, espérate un momento por ahí para ver si os podéis ya dirigir al punto cero. Cambio.

- (*Voz en off.*)                    ¿Qué pasa, Salinas, que hemos contribuido a las palizas más grandes de la historia? Cambio. (*Risas.*)
- (*Voz en off.*)                    Dime qué tipo de munición necesitas. Cambio.
- (*Voz en off.*)                    Necesito cartuchos. Necesito... y necesito pelotas. Cambio.
- (*Voz en off.*)                    De acuerdo. Lo que pasa es que toda tu munición la tienen los de Segovia que ni siquiera han pasado por aquí. Yo, si te mando botes y te mando pelotas, te los mando sin cartuchos. Cambio.
- (*Voz en off.*)                    Eso es como si me envías una flauta y no sabes tocar. O sea que tengo a una docena paralizados. A la otra peña... por cierto, aquí ha habido una masacre. Cambio.
- (*Voz en off.*)                    De acuerdo. De acuerdo. Cambio.
- (*Voz en off.*)                    Oye, pero de verdad una masacre, ¿eh? (*Risas.*)
- (*Voz en off.*)                    A ver J2 para J1. Cambio.
- (*Voz en off.*)                    Que me dicen que tengo que facilitar pelotas y granadas a Charli. Cambio.
- (*Voz en off.*)                    Ya tenemos la munición. Ya tenemos la munición. O sea que a limpiar. Cambio.

*Poco a poco las voces del walkie se esfuman y de nuevo se hace la luz en la caseta.*

*Treinta minutos después.*

*Andrés está sentado en su butaca con las piernas sobre la mesa. Ojea un libro. Entra Miranda. Muy alterada. Andrés comienza a leer lo que está en la carátula del libro.*

ANDRÉS: Desde *Recuerdos de ayer*, les damos la bienvenida. Para que encuentren en los recuerdos de las cosas, de las que se desprendieron hace tiempo y ya no han vuelto a percibir. Este libro no está dirigido a vender ninguna idea, está pensado para que vuelvan a disfrutar del ayer, que hoy vuelve a cobrar vida.

MIRANDA: Escucha. No sabes lo que me ha pasado ahí fuera...

*Andrés abre el libro en una página al azar. Lee.*

ANDRÉS: Durante horas enteras los dos niños permanecían tranquilos, en estado de gran apatía. Súbitamente cambiaban de actitud, poniéndose nerviosos, excitados, gesticulaban y gritaban sin parar.

MIRANDA: Hay unos tíos ahí fuera.

ANDRÉS: Su voz no era entonces voz infantil, sino de hombre. Fuerte. Áspera. Ronca.

MIRANDA: Tres tíos ahí fuera en la puerta.

ANDRÉS: Tenían la boca habitualmente cerrada; era, pues, evidente que otros, seres invisibles, y no ellos proferían aquellas palabras y lanzaban aquellos gritos. Durante largas horas gritaban sin descanso.

MIRANDA: Neonazis. Tienen bates de béisbol.

ANDRÉS: Durante largas horas gritaban sin descanso. Era para volverse loco.

MIRANDA: ¡Son peligrosos!

*Andrés deja el libro sobre la mesa. La mira.*

ANDRÉS: Baja la voz. ¿Neonazis? ¿Ahí fuera?

MIRANDA: En la entrada. Estaba sentada en las escaleras... tienen la cabeza rapada, pantalones y botas militares... llevan bates de béisbol. Me han acorralado. He salido corriendo.

ANDRÉS: ¿Aquí? ¿Arriba?

MIRANDA: Claro. Arriba. Me duele muchísimo el estómago.

ANDRÉS: Han debido de subir andando.

MIRANDA: ¿Crees que están viniendo todos aquí?

- ANDRÉS:                   ¿Quiénes?
- MIRANDA:                Los neonazis de abajo. ¿No irán a...?
- ANDRÉS:                   ¿Qué?
- MIRANDA:                ¿No irán a tomar la basílica?
- ANDRÉS:                Claro que no. ¿Para qué iban a tomar la basílica?
- MIRANDA:                No lo sé... tenían tatuajes. Uno de ellos...
- ANDRÉS:                Es una tontería. ¿Para qué iban a tomar los neonazis la basílica?
- MIRANDA:                Ha levantado la mano. Me tenían acorralada contra la pared. “¿Qué preciosa, hoy ya hemos follado?”. Ha levantado la mano y...
- ANDRÉS:                Es su templo. No tienen por qué tomarlo. Ya es suyo.
- MIRANDA:                Ha levantado la mano y... tenía cuatro letras tatuadas. En la palma de la mano. Formaban una palabra: O D I O
- ANDRÉS:                   ¿Odio?
- MIRANDA:                Odio.

*Pausa. Andrés enciende el walkie:*

ANDRÉS: Aquí A1 desde la caseta. Cambio.

*Se escuchan ruidos de sirenas y bocinas de coches.*

(Voz en off.) Charli 2 para A1. ¿Qué pasa? Cambio.

ANDRÉS: Tenemos a unos aquí en la basílica. Cambio.

(Voz en off.) ¿En la basílica? Cambio.

ANDRÉS: Tres tíos. Neonazis. Cambio.

(Voz en off.) Vamos a ver. Vamos a ver. Tres tíos se han subido hasta la basílica. Cambio.

(Voz en off.) Mándanos refuerzos. Cambio.

(Voz en off.) Que se suba una furgoneta para la basílica. Cambio.

ANDRÉS: No quiero líos en la basílica. Cambio.

(Voz en off.) Hemos mandado una furgoneta para la basílica. Cambio.

*Se intensifica el sonido de las sirenas, impidiendo entender algunas frases.*

*Andrés va hacia la puerta.*

MIRANDA: ¿Te vas?

ANDRÉS: Voy a cerrar la puerta.

MIRANDA:                   ¿Nos vamos a quedar aquí encerrados?

*Andrés sale. Miranda se deja caer en la silla, aquejada de un fuerte dolor de estómago.*

*Oscuro.*

*Veinte minutos después.*

*Miranda sigue sentada en la silla, abrazándose el estómago con los brazos. Andrés está de pie, preparando café. De fondo, se escuchan ruidos de un gran alboroto en el exterior de la basílica.*

ANDRÉS:                   Es como tener una herida. ¿Hurgarías en ella? ¿Pondrías el dedo en la llaga una y otra vez? No. No lo harías. A no ser que seas masoquista. Que es lo que sois todos los de la memoria de los cojones. ¿Cómo te curas las heridas? Dejándolas cicatrizar. Y una vez cicatrizado, ahí se queda la cicatriz para siempre. Y te olvidas de ella. Sigues como si nada. Como si fuera parte de tu cuerpo. Te olvidas y listo. Si de verdad quisierais la reconciliación, no estaríais todo el puto día hurgando en las heridas. ¿Que hay gente que sufrió? ¡Pues claro! Claro que hay gente que sufrió. Y muchísima otra que está sufriendo ahora, justo en este momento, mientras hablo. ¿Pensáis en toda la gente que se está muriendo de hambre? En la trata de blancas, por ejemplo. En los secuestros. Las torturas. Los malos tratos. Las violaciones. Los asesinatos. ¿Pensáis en todo eso? No. Es-

táis obcecados con el pasado. Decís que estáis buscando la reconciliación democrática. (*Ríe.*) Recordar para no repetir. Gilipolleces. Para superar algo, lo que haces es no recordarlo jamás. Ni siquiera lo mencionas. ¿Qué haces cuando quieres reconciliarte con alguien? Por ejemplo, te enfadas con un amigo. Hace años que no le ves y decides reconciliarte con él. ¿Qué haríais? Decirle que todo eso ya pasó. Que está olvidado. ¿O no? ¿Es que pretendes reconciliarte con él diciéndole: “todo eso que me hiciste fue tan horrible y me sigue doliendo tanto que he decidido cambiar toda la historia, contarla de otra manera para reconciliarnos?”. Es de imbéciles. (*Miranda cae doblada sobre la silla. Se abraza el estómago con los brazos y se mueve de arriba abajo.*) Habláis de reconciliación, pero en realidad lo que queréis es decir: ahora somos nosotros los que tenemos el poder y vamos a contar las cosas como a nosotros nos dé la gana. ¿Que los familiares han sufrido mucho? ¡Claro! En un juicio no son los padres del asesinado los que dictan sentencia. Los familiares se joden con la sentencia del juez. La realidad es la que es. Este monumento se construyó con una idea clara. Y es la que es. Te guste o no. Lo mejor que puedes hacer es aceptar las cosas tal y como son. Sin más. A este lugar nunca se le hará la resignificación ésa. Aunque se cambie el cuento. ¿Para qué seguir insistiendo? Cambiemos el relato y cambiará el significado. Chorradas.



*Andrés queda frente a Miranda, quien sigue doblada en dos gimiendo en susurros de dolor.*

ANDRÉS:                   ¿Qué te pasa? ¿Estás bien?

MIRANDA:                No.

ANDRÉS:                   ¿Qué te pasa?

MIRANDA:                Me duele muchísimo el estómago.

ANDRÉS:                   A ver... a ver... Estás sudando.

MIRANDA:                Déjame. No te acerques.

ANDRÉS:                   Estás empapada en sudor.

MIRANDA:                Déjame sola, por favor. Vete.

ANDRÉS:                   ¿Que me vaya? ¿Y a dónde quieres que vaya?

MIRANDA:                Vete. Vete.

*Andrés retrocede. Se sienta en su butaca. Ojea un libro. Queda en silencio. Miranda continúa gimiendo y retorciéndose de dolor.*

ANDRÉS:                   A ver si es que te ha sentado mal el chorizo. Tiene un poco de picante. ¿Lo has notado? Si no estás acostumbrada a los embutidos... El queso es curado. Buenísimo, pero potente, ¿eh?

*Miranda baja de la silla y se coloca en el suelo, apoyando la espalda en la pared. Continúa retorciéndose de dolor. Cada vez más.*

ANDRÉS: Jamás me ha sentado mal una comida. Jamás. Pero los jóvenes de hoy en día tenéis el estómago hecho una birria. *(Pausa.)* Estás temblando. *(Vuelve a incorporarse y va hacia ella.)* Oye... oye... ¿Estás bien? ¿Me escuchas? ¿Qué te pasa? Estás temblando y... tienes la ropa empapada en sudor. Oye...

MIRANDA: *(Gimiendo.)* Déjame, por favor. No te acerques. Déjame sola.

*Se escucha un disparo en el exterior de la basílica. Andrés se inquieta. Va hasta la puerta. Vuelve a entrar. Coge un vaso de agua y va hasta Miranda.*

ANDRÉS: Bebe.

MIRANDA: Quita.

ANDRÉS: Bebe.

MIRANDA: Voy a vomitar. Quita.

ANDRÉS: ¿Que vas a vomitar? ¿Aquí? Espera... espera... *(Busca entre las cosas y saca una bolsa de plástico. Se la da.)* Toma. Vomita aquí dentro. No lo vayas a llenar todo de vómito. Joder.

*Miranda coge la bolsa y mete la cabeza en ella. Comienza a vomitar.*

*Andrés se sienta de nuevo en su butaca y ojea el libro.*

*Miranda continúa vomitando. Cuando termina, deja la bolsa en el suelo y cae rendida contra la pared. Le dan temblores. Andrés va hasta ella, coge la bolsa, la cierra y sale. Vuelve a entrar. De nuevo se acerca hasta Miranda.*

ANDRÉS:                   Oye... oye... estás temblando. Joder. Tienes palpitaciones. Joder.

*La coge con dificultad y la coloca en su butaca. Enciende el calefactor. Lo pone cerca de ella. Coge el abrigo y se lo echa por encima. Le acerca el vaso de agua.*

ANDRÉS:                   Bebe.

*Miranda coge el vaso con temblores.*

*Oscuro.*

*Una hora y media después.*

*Miranda está dormida en la butaca. Andrés trata de despertarla.*

ANDRÉS:                   Eh, venga, despierta. Venga.

*Miranda abre los ojos con debilidad.*

MIRANDA:               ¿Qué pasa?

ANDRÉS:               ¿Ya estás mejor?

MIRANDA:           ¿Qué ha pasado?

ANDRÉS:           Acaban de avisar por el *walkie*. Se ha despejado la zona. Puedes irte.

MIRANDA:           ¿Se han ido todos?

ANDRÉS:           A tomar por culo.

*Miranda suspira. Trata de incorporarse.*

MIRANDA:           Estoy hecha polvo.

ANDRÉS:           Parece que te sentó mal el chorizo.

*Pausa. Miranda se incorpora. Está débil.*

MIRANDA:           ¿Y los heridos?

ANDRÉS:           Ya lo han disuelto todo.

MIRANDA:           Subieron hasta aquí. Hasta la basílica.

ANDRÉS:           Un grupo. Pero los echaron. Ya se ha ido todo el mundo a tomar por culo de aquí. Puedes irte.

MIRANDA:           Por un momento pensé...

ANDRÉS:           ¿Qué?

MIRANDA:           Algo grave.

ANDRÉS:               ¿Grave? ¿El qué?

MIRANDA:             Al oír a toda esa gente ahí fuera... era tan violento... Llegaban esas voces hasta aquí... resonaban por todo el espacio... Era muy violento. Pensé que algo grave estaba pasando. Algo grave de verdad.

ANDRÉS:               Tuviste miedo de que...

MIRANDA:             Sí.

ANDRÉS:               Pues ya ves que no ha pasado nada.

*Andrés se sirve una taza de café.*

ANDRÉS:               Tómate un café. Ya verás cómo te sienta bien.

MIRANDA:             Tengo un agujero en el estómago.

*Andrés ocupa de nuevo su butaca y se recuesta, saboreando el café.*

MIRANDA:             Entonces, ¿puedo irme?

ANDRÉS:               Claro.

*Miranda se pone el abrigo. Rebusca entre los bolsillos. Saca el móvil. Lo mira.*

MIRANDA:             ¿Ha llamado Carlos?

ANDRÉS:               ¿Carlos?

- MIRANDA: Mi novio.
- ANDRÉS: Aquí no ha llamado ningún Carlos.
- MIRANDA: No ha llamado. (*Pausa.*) No ha llamado. (*Pausa.*) No sé si voy a poder conducir sola hasta Madrid.
- ANDRÉS: Aquí puedes quedarte.
- MIRANDA: Necesito meterme en una cama. Estoy enferma.
- ANDRÉS: Hombre, te ofrecería mi casa. Tengo un cuarto de invitados.
- MIRANDA: Necesito estar sola. ¿Hay algún hotel por aquí cerca?
- ANDRÉS: ¿Hotel?
- MIRANDA: El más cercano.
- ANDRÉS: A tres minutos desde la carretera. Espera.
- Andrés enciende el walkie:*
- ANDRÉS: A1 para Charli 2. ¿Estás en la puerta? Cambio.
- (*Voz en off.*) ¿Qué pasa? Estoy en la puerta. Cambio.
- ANDRÉS: Ahora baja la restauradora. Dile cómo se va al hotel. Cambio.

(Voz en off.) Charli 2 para A1. Cambio. No me jodas. Cambio.

ANDRÉS: Que le enseñes el camino. Se encuentra mal. Cambio.

(Voz en off.) J3 para A1. ¿Qué le has hecho a la restauradora? Cambio.

(Voz en off.) David 2 para A1. La espero en el *parking*. Cambio.

*Silencio. Miranda y Andrés se miran.*

(Voz en off.) David 2 para A1. La espero en el *parking*. ¿Me oyes? Cambio.

(Voz en off.) Charli 2 para David 2. Le quieres enseñar tú el hotel, ¿eh? Cambio.

*Risas e interferencias. Miranda se acerca hasta Andrés.*

MIRANDA: ¿David?

ANDRÉS: David.

MIRANDA: ¿Cómo que David?

ANDRÉS: Me confundí.

MIRANDA: ¿Cómo que te confundiste?

ANDRÉS: No fue a él al que dispararon. Me confundí.

MIRANDA: ¿No está herido?

ANDRÉS: Te está esperando en el *parking*. (*Habla al walkie.*) Aquí A1 para David 2. Te la mando para el *parking*. Cambio.

(*Voz en off.*) Vale. Vale. Ya estoy aquí. La espero. Cambio.

*Andrés apaga el walkie.*

MIRANDA: ¿Lo sabías?

ANDRÉS: ¿El qué?

MIRANDA: Eres un hijo de puta.

ANDRÉS: ¿Yo?

MIRANDA: Te has estado riendo de mí.

ANDRÉS: Me confundí. Te están esperando en el *parking*. David te llevará al hotel.

*Miranda va hacia la puerta. Se detiene antes de salir.*

MIRANDA: Puedes seguir aquí metido. En este agujero. Riéndote de los demás. Porque este monumento en menos de cincuenta años se habrá caído a pedazos. Está en ruinas. Fue una absurda pretensión de los fachas. Lugar mal-



dito al que nadie debería venir. Del que todos deberíamos alejarnos. Se está pudriendo solo. Siempre ha estado podrido, pero ahora se está pudriendo solo. Quédate acompañando las ruinas el resto de tu vida mientras ojeas libros del demonio.

ANDRÉS:                   Baja la voz.

MIRANDA:                Maldito lugar.

ANDRÉS:                Que bajes la voz.

MIRANDA:                ¡Maldito lugar!

*Miranda sale. Se escuchan sus pasos precipitados alejándose. Andrés queda parado.*

*Detiene su mirada en los planos y muestras que Miranda ha dejado olvidados. Los coge. Por un momento parece querer ir tras ella y camina hacia la puerta, pero se detiene. Vuelve a entrar. Se sienta en su butaca. Bebe café. Despliega los mapas de deterioro y los observa con detenimiento.*

*Oscuro final.*



*El mal de la piedra* en su contexto



Entre 1940 y 1959 se construyó el Valle de los Caídos por orden del dictador Francisco Franco, vencedor de la Guerra Civil española de 1936 a 1939. Se valió, para ello, del trabajo esclavo de los presos republicanos condenados a trabajos forzados. Situado en la sierra madrileña, muy cerca del monasterio de San Lorenzo de El Escorial, donde están enterrados los reyes españoles desde Felipe II, en el complejo del Valle de los Caídos se hallan una abadía benedictina y una basílica excavada en la roca, que perfora la montaña en una longitud de doscientos sesenta y dos metros.

En esta basílica se encuentra la tumba del dictador y ocho capillas donde están enterrados casi treinta y cuatro mil combatientes de ambos bandos de la guerra. Sobre ella se alza la cruz cristiana más alta del mundo, de ciento cincuenta metros de altura, visible a más de cuarenta kilómetros de distancia. El lugar es un relato franquista de la guerra y la dictadura, una fotografía de la mentalidad megalómana del dictador.

El Valle de los Caídos se ha convertido en una herencia maldita para los gobiernos democráticos españoles, incapaces de romper el cordón umbilical con el franquismo. El intento por convertirlo en un museo de la memoria, similar al que países europeos y

latinoamericanos han instalado en los antiguos centros de tortura de sus respectivas dictaduras, ha fracasado. En la actualidad, este gran panteón que Franco ideó para inmortalizar su victoria, el mayor símbolo del franquismo y la fosa común más grande de España, sigue intacto. Al día de hoy, el monumento pertenece a Patrimonio Nacional y se sostiene con fondos públicos.

Una buena parte de la población considera incomprensible, desde el punto de vista democrático, que un dictador permanezca entronizado como un héroe. No lo están ni Mussolini ni Hitler. La asociación que representa a los familiares de los represaliados del franquismo opina que es “una humillación que las víctimas paguen la tumba de los verdugos”.

Efectivamente, cadáveres republicanos fueron trasladados al Valle sin el consentimiento de sus familiares. No sólo continúan desaparecidos y sin identificar: también comparten lecho con quien los mandó asesinar. Así mismo, la agrupación defensora de la memoria histórica afirma que “no es comprensible que un Estado democrático sostenga con fondos públicos ese gran mausoleo que honra a quien tanto daño hizo a la sociedad”. “¿Hasta cuándo el Estado español va a seguir obligando a las víctimas del franquismo a financiar con sus impuestos un monumento que homenajea al dictador responsable del asesinato de miles de civiles, y la persecución de millones de españoles?”, reclaman.

Existen, por otro lado, voces más conservadoras que consideran el Valle de los Caídos como un lugar de reconciliación, precisamente por encontrarse enterradas víctimas de los dos bandos. Y otras posturas mucho más extremas, como las nuevas juventudes falangistas (neonazis), que visitan el lugar a menudo para rendirle homenaje.

En el año 2009, el entonces presidente socialista, Rodríguez Zapatero, formó un comité de expertos con la misión de realizar una inspección en el mausoleo y comprobar el estado de los restos allí inhumados, correspondientes a 33 mil 847 personas. El informe resultante de esta operación no reflejó una buena impresión. En las criptas en las que fueron enterrados se ha filtrado agua que ha dañado y mezclado unos huesos con otros. Exhumarlos e identificarlos, como desean las familias, es imposible.

Otro de los datos relevantes que señala el documento apunta al estado en ruinas del edificio. El comité de expertos pudo comprobar que la roca sufre lo que en restauración se denomina *el mal de la piedra*: una fragmentación interna que acaba pudriéndola. Los técnicos advierten que, si no se interviene, en menos de cincuenta años se habrá derrumbado. A partir de estos datos, el informe trata de articular diferentes perspectivas sobre el futuro del mausoleo. Fundamentalmente, plantea la idea de dar la palabra al proceso natural de desintegración: “si ese monumento quiso desafiar al tiempo, lo que procede es acompañar e ilustrar lo absurdo de la pretensión de los vencedores de absolutizar la barbarie”.

Con la llegada del actual presidente del gobierno conservador en el año 2011, Mariano Rajoy, las ideas expuestas en el informe redactado por el comité de expertos dieron un vuelco. Hace apenas un año, algunas fuentes sacaban a la luz tímidamente la noticia de una gran inversión destinada a la restauración del Valle de los Caídos. Y, efectivamente, al día de hoy, y en plena crisis económica, el mausoleo está siendo rehabilitado con dinero público. No para homenajear a las víctimas, sino para que siga siendo lo que siempre fue: un tributo al dictador. Desde entonces, los enfrentamientos entre grupos neonazis y defensores de la memoria histórica han provocado momentos de máxima tensión a las puertas del complejo.

Una situación difícil de entender en una democracia consolidada y, más aún, si tenemos en cuenta la negativa del gobierno de informar acerca del tema. Resulta complicado encontrar noticias en televisión, prensa o radio en torno al conflicto. Pocos ciudadanos conocen la existencia del informe y mucho menos han sido convocados en referéndum para dar su opinión sobre el futuro del monumento.

Escrita desde una perspectiva presente, *El mal de la piedra* trata de articular una mirada crítica sobre el pasado oscuro de España. Un pasado que sigue presente. Heridas que continúan abiertas y que están siendo heredadas por las nuevas generaciones.

La concepción del texto parte de la necesidad de apelar a un teatro de la sociedad civil, con el objetivo de reunir al espectador y colocarle frente a un dilema que le concierne: ¿qué hacer hoy con el Valle de los Caídos? La pregunta es incómoda pero necesaria, como necesario es dirigir un foco de luz sobre determinadas circunstancias que la política actual nos oculta. Una política hermética cuando se trata de hacer visibles datos y acciones sobre un tema que pertenece a los ciudadanos.

La trama de la obra está articulada en torno a una extensa documentación: artículos de prensa, perspectivas en torno a la memoria histórica actual y el informe, ya citado, convocado por orden ministerial en el gobierno del expresidente Zapatero.

No se trata de tomar una posición política determinada y defenderla, sino de mostrar el conflicto en toda su complejidad, abriendo un abanico sobre las distintas perspectivas en torno a esta profunda herida, y un intento por entender la forma en que nos enfrentamos a ésta a través de un falso olvido, mismo que oculta un daño irreparable.



En *El mal de la piedra* la sentencia debe darla el espectador, provocándolo y situándolo en un lugar peligroso dentro de sus propias certidumbres. Lo que se está planteando, aunque traten de hacerle creer lo contrario, tiene una relación directa con su vivir cotidiano.



# Índice

- 7 *El mal de la piedra*
- 87 *El mal de la piedra* en su contexto



*El mal de la piedra,*

de Blanca Doménech, se terminó de imprimir en octubre de 2016, en los talleres gráficos de VEI Visión e Impresión, S.A. de C.V., ubicados en Nogal núm. 51, colonia Santa María la Ribera, delegación Cuauhtémoc, Ciudad de México, C.P. 06400. El tiraje consta de mil ejemplares. Para su formación se usó la tipografía *Borges*, de Alejandro Lo Celso, de la Fundidora PampaType. Concepto editorial: Félix Suárez, Hugo Ortíz, Juan Carlos Cué y Lucero Estrada. Formación, portada y supervisión en imprenta: Rogelio González Pérez. Cuidado de la edición: Carmen Itzel Ramírez Rosas y la autora. Editor responsable: Félix Suárez.







